

EL SICARIATO: UNA MIRADA PSICOANALÍTICA

Liliana López Muñoz. Código 1116609

Asesor académico:
Johnny Javier Orejuela Gómez

Trabajo de grado para optar
al título de especialista en psicología clínica con orientación psicoanalítica



Universidad de San Buenaventura Cali
Facultad de Psicología
Especialización en Psicología Clínica
con Orientación Psicoanalítica
2012

AGRADECIMIENTOS

*A mi esposo Gustavo e hijas Laura Daniela y Danna Sofía
mis tesoros adorados quienes siempre me apoyaron.
A mis padres Cristóbal y Damariz, hermanos Fabio y Mónica,
y familiares por su Compañía y apoyo. A mis docentes
el Dr. Fernando Morales y el Dr. Pierre Angelo Gonzalez
quienes ofrecieron sus conocimientos para la construcción de este
trabajo, a mis amigos Sandra , Fernando, Yerith, Bradlet,
Martha Lucia, Sulamita K. quienes siempre me acompañaron y me
brindaron su amistad. A mis jefes mi My. Jesus D.Rodriguez y
mi Brigadier General Fabio Alejandro Castañeda Mateus
y a mis coequiperos de la Policia Nacional por su gran apoyo.*

Resumen: Este análisis permite reflexionar sobre el fenómeno del sicariato, desde una perspectiva psicoanalítica, psicosocial y criminológica. Discusión que se realiza desde su apertura con un planteamiento desde violencia social, en la cual se evidencia la agresividad como detonante de la violencia que ejerce el sujeto en su acto homicida. En el que interviene la criminología desde el enfoque psicoanalítico para evidenciar la introducción de lo subjetivo en el análisis realizado al perfil criminal. El texto permite evidenciar las diferentes formas de pulsión que se instaura en la psique del sicario, el cual permite el acto transgresivo dentro de la Ley. Así como también desarrolla las dimensiones del sicariato como un tipo particular de perverso.

Palabras Claves: Sicariato, violencia, agresividad, criminología, perversión.

Abstract: This analysis allows us to reflect on the phenomenon of hired killers, from a psychoanalytic perspective, psychosocial and criminology. Discussion held since its opening as a form of social violence, in which aggression intercedes as a trigger of violence exercised by the subject in his murderous act involved in criminology from the psychoanalytic approach to demonstrate the introduction of the subjective in the analysis to criminal profiling. The text makes evident the different forms of instinct that are established in the psyche of the killer, which allows the transgressive act within the law. As well as developing the dimensions of the killings as a particular kind of evil.

Key Words: killer, violence, aggression, criminology, perversion.

Introducción

El sicariato es uno de los principales fenómenos de violencia en Colombia, el cual ha generado interés para muchos psicólogos, abogados, sociólogos, periodistas y psicoanalistas los cuales han abordado el tema con fines educativos, ofreciendo material intelectual que permite una comprensión y génesis de las causas que llevan al sujeto llamado “sicario” a cometer el crimen.

El presente estudio, busca realizar una aproximación desde el psicoanálisis para comprender el fenómeno del sicariato, mediante la revisión de textos que permitan dilucidar algunos elementos que favorezcan un análisis sobre el sicariato representado como una forma de violencia, la agresividad en psicoanálisis, criminología y psicoanálisis, sicariato: pulsión de muerte y acto, además de resolver la pregunta ¿Es el sicario un perverso?

Para este análisis, se tendrán en cuenta los diferentes mecanismos conceptuales que se aproximen a ofrecer una comprensión psicoanalítica del comportamiento criminal que también puede ser denominado como el fenómeno del sicariato, que en muchos casos se trata de una persona que socialmente es reconocido como menor de edad, quien realiza una conducta punible llamada homicidio.

Por último se realiza una discusión sobre si el sicario es un tipo particular de perverso mediante la consolidación de los soportes conceptuales del psicoanálisis en el contexto del fenómeno del sicariato. Por ello se consultaron diferentes textos que permitieron la inteligibilidad del sujeto criminal en torno a un fenómeno social que en la ciudad de Cali Colombia durante el año 2010 presentó un total de 401 homicidios modalidad sicariato y en el año 2011 evidencio 405 casos. Así mismo, en el año 2010 se presentaron 12 homicidios modalidad sicariato los cuales fueron realizados por menores de edad y en el año 2011 fueron 10 casos (Cali, 2010 -2011). Observándose una reducción en el ejercicio de esta actividad delincuencial.

El sicariato como una forma de violencia

“Ellos son verdaderos hijos de la guerra y a nosotros nos corresponde la difícil tarea de cuidar de que no estructuren su personalidad mediante el aprendizaje de la violencia, de la irracionalidad y de la mentira”
Ignacio Martín Baro (1990; p. 35)

Para el psicoanálisis la violencia ha sido un tema de interés, que pretende aportar una reflexión sobre las posibles causas del sujeto como actor de un conflicto frente a diferentes aspectos que rodean su entorno social y su historia personal individual.

Es necesario realizar una introducción al concepto sobre el sicariato, Ramírez (2007) “La delincuencia juvenil organizada en bandas dedicadas al crimen no es un fenómeno privativo de las urbes colombianas. Ella se encuentra en todas las grandes ciudades del mundo bajo otros nombres: “pandillas”, “maras”, “bandas”, etc. Sicarius es una palabra latina que aparece en la Roma antigua para designar a jóvenes asesinos a sueldo que mataban con una daga o con un cuchillo (Sica, punta).” (p. 63). Esta noción nos permite hacer una introducción del tema, con el fin de establecer los orígenes de la palabra y poder ligarla al fenómeno social a desarrollar.

Uno de los conceptos utilizados sobre el sicariato, es el utilizado por Ángela Rengifo (2007) “El sicariato es un fenómeno que se trasciende a sí mismo; se encuentra anclado a estructuras más grandes de violencia como el narcotráfico, la guerrilla, los paramilitares, el Estado y las redes urbanas para “ajuste de cuentas” a las que recurren tanto las clases bajas como altas”. (p. 100). Es de aclarar que para Rengifo, el contexto sobre el sicariato en Colombia se encuentra sustentado en las obras literarias que narran hechos sucedidos en nuestro país y en novelas televisivas que dramatizan parte de la historia de las estructuras de violencia.

De otro lado, uno de los autores que plantean este fenómeno desde una naturaleza urbana marginada socialmente es el descrito por Von Der Walde (2000) “El sicario es la herencia de una sociedad normalizada cuyas elites se ocuparon de lo político y lo económico, dejando lo social en manos de las obras de caridad” (p. 224). Entonces se puede plantear que, el sicariato es un fenómeno que surge de una sociedad que se ha debilitado por falta de oportunidades en un ámbito social deprimido por el abandono y la falta de un discurso que

ofrezca herramientas normativas en busca de una cultura de la legalidad. Teniendo en cuenta que el sicariato es un síntoma social que hace parte de una influencia delincuencial, el cual ha sido motivo de problemáticas nacionales como las bandas criminales y pandillas juveniles, las cuales se convierten en un fenómeno a estudiar e intervenir.

Fernando Carrión (2008), plantea “El sicariato es en la actualidad un fenómeno económico donde se mercantiliza la muerte, en relación a los mercados -oferta y demanda- que se desarrollan, cada uno de los cuales encierra un tipo específico de víctima y motivación del contratante. Es un “servicio” por encargo o delegación que carece de mediación estatal y posee una importante “mediación social”, que lleva a la pérdida del monopolio legítimo de la fuerza del Estado” (p. 4). Es posible considerar el planteamiento del autor como una descripción subjetiva del fenómeno, pero más importante es analizar los motivos de quien ordena este servicio, quien al parecer tiene un tipo de dificultad en torno a la aceptación de la norma simbólica construida desde su estructura psíquica y la utilización de adolescentes para estos fines. Así mismo, de quien realiza este hecho punible o asesinato, por tratarse en algunos casos de menores de edad utilizados y entrenados para el sicariato, recibiendo en contraprestación un pago o reembolso económico, además de hacer parte de una organización con fines delictivos. Desde una mirada psicoanalítica se puede explicar por medio del concepto de la identificación, el sujeto busca su propio ideal del yo mediante vínculos afectivos con el otro. En el caso de los jóvenes pertenecientes a oficinas de sicariato, se observa este tipo de relaciones fuertes entre sus pares o su “parce” expresión utilizada por los jóvenes para manifestar un tipo de afecto o identificación entre amigos. De otro lado, se puede evidenciar la existencia de un respeto por el líder o “el patrón”, el cual también es parte de ese tipo de identificación, obediencia y sumisión; que genera en el sicario un tipo de subordinación que le autoriza a realizar el acto criminal de forma feroz con un toque de frialdad.

La agresividad en Psicoanálisis

La agresividad puede ser considerada por el psicoanálisis como una tendencia a la destrucción, la cual es evidenciada a través de su interacción con el mundo por medio de la palabra. Se puede plantear entonces, que todo sujeto está agujereado por la experiencia del lenguaje. De igual forma, el sujeto está inscrito en el lenguaje desde antes de nacer y durante toda su vida.

Para comprender la agresividad en psicoanálisis, se plantea que el lenguaje es por así decirlo la intrusión ante la sociedad, donde se constituye durante y hasta después del final de su vida. Mediante el lenguaje y los significantes el sujeto se habitúa al lazo social. Todo aquello en relación con el inconsciente el cual puede llamarse también el discurso de gran Otro. Cuando el sujeto ingresa al vínculo social en busca de su objeto perdido, aparece la intensión agresiva. Es decir cuando el sujeto quiere alcanzar su satisfacción total o deseo que deviene del gran Otro, suele consumir ese potencial hasta llevarlo a un punto en el que lo agresivo se evidencia en acto.

Como lo manifiesta Anthony Sampson (2000) “la agresividad humana es así inherente a la constitución imaginaria, narcisista de sí, pero es adquirida en una experiencia inaugural- renovada a lo largo de toda la vida y - no tiene nada de innata; lo que es demostrado por el hecho de que con frecuencia no es lograda o solo parcialmente: ciertos autistas muy severos dan fe de ello” (p. 10). En consecuencia con lo anterior, entonces podemos plantear que la agresividad puede ser entendida como el resultado de las normas interpuestas mediante los lazos sociales contruidos durante toda la vida. Es por ello, que al hablar de agresividad humana se debe tener en cuenta el contexto social en el que el sujeto se desenvuelve y se identifica, aquellos líderes o personas a los cuales admiran y respetan dentro de su núcleo social. El sicario puede ser un sujeto que ha sido influenciado por el medio social lleno de hostilidad, es por ello que su forma de actuar, pensar y resolver las situaciones que se le presentan lo llevan a identificarse con un grupo social agresivo y violento el cual le facilita exteriorizar de forma agresiva el acto de asesinar.

Las normas o también llamada leyes son transmitidas por la palabra. Lo moral, la norma social hace parte de esta transición inventiva por el hombre. Existe entonces una cadena de significantes que interactúa y se rompe en su infancia, lo cual causa en él una separación. Esta separación se convierte en un motivo de búsqueda del objeto perdido allá afuera en lo social. Es posible que los adolescentes que se dedican al sicariato tengan mayor disposición al acto, teniendo en cuenta la normatividad vigente que promueve pequeñas medidas para adolescentes infractores de la ley penal. Razón por la cual algunos de estos jóvenes manifiestan *“tengo que hacer mis vueltas ahora que soy menor de edad, por que la sanción es más pequeña, ya siendo mayor de edad me cogen es muerto. Yo no voy a pagar 40 años en una cárcel”*. Estas son algunas de las expresiones manifestadas por los jóvenes del Centro de Formación Buen Pastor ONG Crecer en Familia ubicado en Cali, las cuales

demuestran que la agresividad en el sujeto que se dedicó al sicariato, ha sido una variable presente en su entorno social y una influencia que se puede evidenciar en su estructura psíquica.

Como lo plantea Freud en su obra *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905) “la hostilidad activa y violenta, prohibida por la Ley, ha sido relevada por la inventiva de palabra” (p. 97) . Desde aquí y en este sentido, es considerada la palabra como una forma de sublimación de la agresividad en el que todo sujeto se representa desde su realidad y el alcance de sus deseos.

Por consiguiente, el autor Mario Ramírez (2007) afirma que la agresión es, entonces, una variación o una transformación de la libido, que Lacan denomina libido negativa y Freud la denominaba como un componente de la pulsión sexual. “La agresividad es acaparada por el yo, y empleada en la ambivalencia de sus sentimientos en las relaciones de objeto, es dirigida a sus semejantes” (p. 35). Entonces, puede decirse que existe una transformación inicial de este sentimiento libidinoso en un acto destructivo, que deberá ser regulado para no permitir el paso a la agresividad que conlleva a la destrucción que se desborda en la pulsión de muerte del sujeto denominado sicario.

Lacan (citado por Ramírez, 2007) plantea “la agresividad en el hombre está entonces en la base de la constitución del yo y en la relación del mismo con sus objetos; por ello, se puede reconocer ya en el niño una rivalidad objetiva que comporta una cierta adopción de postura y gestos, ordenados en provocación de ataque y defensa” (p. 49). Es posible sustentar la agresividad en relación con la sociedad, en el sicario puede existir una agresividad en relación con la necesidad del gran Otro. Del surgimiento de esta agresividad en el sicario, existe una ambivalencia de sentimientos, los cuales son manifestados en sus actos con agresividad extrema. Considerándolo de esta forma como un tipo de pulsión que busca su expresión y encuentra en la agresividad su medio para que mediante el acto se manifieste convertida en un acto violento.

Se debe exponer la posibilidad de acercarnos al término del estadio del espejo expuesto por Jacques Lacan (1966) el cual plantea “la alineación imaginaria, especular” y donde se aclara que el término de agresividad funciona desde la economía afectiva y de su relación con los otros que hacen parte de lo que el sujeto ha construido en su relación con el mundo.

La relación en torno al estadio del espejo que propone Lacan, funciona en el eje imaginario, se mueve en torno a las figuras que representan rivalidad como por ejemplo el padre, hermanos, familiares. Como lo menciona (Ramírez, 2007) Es indispensable, establecer que para el sujeto denominado sicario, existe en su imaginario figuras de su entorno que se convierten agresivas y después en enemigos, las cuales son proyectadas en su entorno social con un complemento de agresividad sublimada que produce angustia, que le es calmada en la repetición constante del acto de asesinar. Se puede considerar entonces, que el motivo que lo lleva al acto está relacionado con la agresividad en sus relaciones sociales establecidas en su entorno social.

En este sentido, Freud plantea “Hemos partido de la gran oposición entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte. El propio amor de objeto nos enseña una segunda polaridad de esta clase, la que media entre amor (ternura) y odio (agresión)”(p. 52). La puesta en escena del concepto de pulsiones de muerte permite entender la agresividad existente en el sujeto sicario, quien se inscribe en un campo hostil que deviene de la ambivalencia de sentimientos surgidos en su entorno social, así como también de la experiencia al interior de su núcleo familiar. Donde la violencia hace parte de su estructura psíquica interna que aparece desde la confusión que proporciona esa ambivalencia por el amor y el odio. El sujeto se encuentra inmerso en estas dos polaridades, que se evidencian en su vida cotidiana con su núcleo afectivo (familia y amigos) y la otra que se interpone en la realización de sus impulsos agresivos que permiten la identificación con la violencia ejercida mediante la ejecución del acto de asesinar a su semejante.

La violencia desde la perspectiva psicoanalítica

La violencia desde la teoría psicoanalítica ha aportado muchas reflexiones que hacen parte de la intervención clínica para quienes desarrollan este aspecto. Freud plantea “los conflictos de intereses entre los hombres se zanján en principio mediante la violencia” (p. 188). Con ello empieza a exponer las diferentes causas o motivaciones que llevan al ser humano a concebir la guerra como medio para alcanzar el poder, con el fin de explicar al señor Albert Einstein el porqué de las guerras en el mundo. Así mismo, introduce en este mismo contexto el término identificación y pulsión de agresión o de destrucción; con los cuales intenta discutir sobre las tendencias humanas entorno a su naturaleza.

Ahora bien, uno de los autores retomado para este análisis es el psicoanalista Pío Sanmiguel (1993). El cual realiza un estudio en el que plantea nueve consideraciones para hablar en torno a la violencia, la primera es “Solamente hay violencia en el orden del lenguaje” y la segunda “No hay violencia sin palabra”. Con ello descarta toda invención del concepto instinto que solo hace referencia a los animales para explicar la supervivencia. Cuando se incluye el término del lenguaje se realiza la diferencia del resto de seres vivos existe una singularidad propia de los seres humanos. La palabra, la palabra hablada y la palabra entendida.

El tercer planteamiento de Sanmiguel trata sobre “La violencia solamente es posible allí donde hay un cuerpo. No hay violencia sin cuerpo” el cuarto es “la violencia es siempre violencia del Otro” y el quinto “la violencia se constituye en exterioridad a lo social”. Con ello manifiesta que en lo social está inmersa la relación del individuo entorno a lo social, de esta forma sustenta que lo social hace parte de lo que cada sujeto interpreta en su contexto. Se puede decir que todo ser humano tiene una necesidad de búsqueda en otro, el cual deviene de lo social y se ve reflejado constantemente por su compromiso en lo social mediante la palabra desde antes de su nacimiento y constituida en relación a los demás que se encuentren en su entorno. La violencia se inscribe en esa relación con los demás, se puede entender el sicariato como una forma de violencia mediante la relación social que establece el sujeto en su entorno agresivo y violento, donde resulta la ley del más fuerte para la supervivencia “es él o soy yo”.

Sanmiguel plantea el sexto punto así:

“1- R. Lo imaginario de la violencia se inscribe en el real del cuerpo. El acto de violencia es una realización de lo imaginario (R - 1).

S - I. Lo simbólico de la violencia se inscribe en lo imaginario de la institución. La violencia institucional imaginariza lo simbólico (1- S).

R - S. Lo real de la violencia solamente puede hallar una inscripción en lo simbólico del mito. El mito simboliza lo real (S - R).

...La violencia no es erradicable; cuando más, podemos hacer un nudo”. (p.85)

Es desde aquí, que plantea que toda violencia queda comprometida en tres registros como son desde el psicoanálisis lo real es lo simbólico del mito, lo simbólico es lo imaginario y lo

imaginario de la violencia que se inscribe en el cuerpo. Por ello plantea en el punto siete que “puesto que de alguna manera lo que se afirma habla en el sentido de que no habría violencia sin cultura y viceversa”. Podemos entonces plantear que la violencia en el ser humano está registrada en lo simbólico e imaginario del sujeto. Se inscribe en la cultura, de ella deviene. Pero quien crea la cultura es la humanidad, entonces ¿el sicario deviene de una cultura violenta?, es una forma de entender, que los fenómenos violentos, se generan por el desarrollo al interior de una cultura.

El octavo argumento es “la violencia como tal no puede ser dicha en palabras, sino que se define por sus efectos” y el noveno argumento y ultimo es que “La violencia es el poder de la palabra” (Sanmiguel, 1993). Su análisis completo sobre la violencia en relación a lo social y lo subjetivo de cada ser humano que se encuentra inmerso en el poder de la palabra. Así mismo, que esta violencia surge por la interacción y el desarrollo de una cultura. Por ello se toma este análisis, para entender el sicariato como una forma de violencia que se instaura en la cultura, lo cual obtuvo efectos destructivos en una sociedad que tiene debilitada la interiorización de la norma socialmente aceptada, el deber ser (la función paterna).

Así mismo, se plantea que para Raúl Sánchez (2004) “Desde una dimensión psicoanalítica se explican los conflictos violentos como factores determinados por la influencia de los ideales culturales sobre El Sujeto. Se habla de una cultura que eleve lo real del goce, lo prohibido, lo individual y la muerte al rango de ideal, incentivando así la tendencia agresiva en el sujeto y la decadencia de nuestro orden social” (pág. 15). Sánchez sugiere este argumento teniendo en cuenta la cultura “paisa” o las personas que viven en Medellín para hacer su análisis sobre el sujeto, violencia y lazo social. Por ello, se puede plantear que el sicariato puede verse como una forma de violencia que surge de un tipo de la cultura influenciada por un entorno hostil o agresivo, que se ha desplazado para diferentes territorios del país, no es solo de un tipo singular de acto violento perteneciente a un solo territorio.

Desde la perspectiva de Sanmiguel (1993) el poder de la palabra que atraviesa de forma violenta a una cultura generando un tipo de resultado que no puede ser otra cosa que más violencia disfrazada de argumentos subjetivos que devienen del gran Otro, estos son los argumentos en que la violencia adquiere su vinculo con lo social, no hay violencia sin cultura y que el sujeto deviene de la subjetividad del entorno llamado también sociedad, pero esta

sociedad sufre de un sin número de complejos que surgieron del debilitamiento de la Ley o fracaso del Derecho como eje fundamental de la regulación de toda esa carga pulsional.

Termino con las palabras de Freud “Entretanto tenemos derecho a decirnos: todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra”. Para exponer la importancia de seguir el camino del análisis psicoanalítico para ofrecer herramientas a quienes son los creadores de todas las Leyes de convivencia y formadores, que mediante la prevención buscan una legitimidad de la Norma.

Criminología y Psicoanálisis

“La búsqueda de la verdad no es por otro lado lo que hace el objeto de la criminología en el orden de los asuntos judiciales. También lo que unifica estas dos caras: verdad del crimen en su aspecto policíaco, verdad del criminal en su aspecto antropológico.”
(Lacan, 1950)

La criminología será un lineamiento necesario para este análisis, ya que el comportamiento criminal ha sido una etapa importante para establecer la génesis del ser humano delincuente. El estudio del crimen como acto irracional e incomprensible se convierte en una fuente de investigación desde el campo criminológico de la conducta humana y su posible intención durante el acto. De esta forma ha avanzando como ciencia para permitir el paso de nuevas teorías sustentadas en los estudios realizados en el ambiente social.

El psicoanálisis permite dar respuestas a síntomas sociales contemporáneos, ya que en la actualidad se ha logrado una práctica de intervención analítica en el campo social, permitiendo abordar el fenómeno desde una perspectiva que favorece la orientación de un sujeto que pertenece a una masa social determinada.

Los estudios criminológicos, son métodos que buscan una observación científica del crimen, todo ello con el fin de establecer las posibles causas a la criminalidad que se presenta constantemente en la sociedad actual. Estos estudios también se ayudan de la psicología, psiquiatría, sociología y el derecho para aportar desde las ciencias, conocimientos que ayuden a identificar diferentes aspectos de la personalidad y trastornos que puede aparecer en el hombre dentro de cada una de las culturas que sostienen la sociedad.

Así como lo plantea Estanislao Zuleta sobre el determinismo psíquico (citado por Aguilera, 2010).

“no podemos explicarnos la conducta del hombre, cuando se conduce de una u otra manera, por arbitraria decisión de una voluntad que escapa a toda causa, pero tampoco podemos explicarnos su conducta como un producto del estado actual de su organismo. Para el psicoanálisis esa conducta es el producto de todo lo que ha sido su vida, de su recuerdo, de lo que ha olvidado, de los fenómenos que han repercutido a través de toda su historia de vida, es decir, el psicoanálisis considera que su conducta se puede explicar por las relaciones que con las otras personas ha tenido, por el sentido fundamental de esas relaciones, comenzando por sus relaciones originarias con su madre, hasta las últimas que haya tenido. Si asumimos que el efecto puesto en estas relaciones, la forma que éstas tuvieron y la manera como fueron vividas determina una conducta, nos ubicamos necesariamente frente al determinismo psíquico” (p. 337).

En relación con lo descrito por Zuleta, se puede permitir entonces desde el psicoanálisis el determinismo psíquico, que permita establecer las relaciones del sujeto en relación con las relaciones establecidas con su madre desde su infancia, las cuales permiten su intrusión en el entorno social, ello explica las posibles razones del sujeto en su actuar criminal desde la decisión de ser sicario y confía la posibilidad del análisis sobre la estructura psíquica que le aprueba realizar el punible. Como si existiese un mapa de comunicaciones interrelacionadas establecido desde su nacimiento, introduciendo al sujeto en un esquema de líneas en las cuales hay que descifrar la búsqueda de su falta, en lo deseado por el Otro social, que se encuentra inmerso en este mapa; que va más allá de una simple categorización de su acto en términos clínicos psicológicos. Con Mesa & Muñoz (2011) lo plantean así:

“El psicoanálisis del criminal, se basa en la inclusión de la hipótesis de la pulsión de muerte en sus relaciones con la culpa y el castigo. Ello ha permitido ver cómo el acto homicida es un acto que responde a una lógica subjetiva y que esta lógica subjetiva no es al mismo tiempo independiente del discurso en la cual se halla inmersa, además que, a pesar de las circunstancias en las cuales pueda darse un acto homicida, hay una opción posible del sujeto en la cual puede decir “No”, Inclusive bajo la forma de elección forzada” (p. 8).

En coherencia con lo anterior se puede decir que, hay más de un elemento para analizar en relación a la criminología y psicoanálisis, en términos de relación con el sujeto desde su subjetividad y ley. Así mismo plantear interrogantes sobre: ¿cuál es el tipo de normatividad del cual el sujeto es atravesado? teniendo en cuenta que aquella no puede ser facultativa para quienes saben cómo opera de manera garantista. Y a su vez como muchos quienes conocen de normas y leyes, manipulan a otros en su afán de utilizarlos para colmar sus impulsos de muerte. Por consiguiente, como aquellos que son utilizados, tienen una característica determinada por su situación social que les genera un tipo de agresión, la cual puede ser facilitativa para el componente que utiliza un sicario.

“Esta modernización ha significado, finalmente, un movimiento que va en la dirección de lo que Lacan en el Seminario 17 llamó la “degeneración del significante amo”, para repensar el malestar en la cultura freudiano y poner de manifiesto que el capitalismo con su potente alianza entre la ciencia y las leyes del mercado es en sí mismo un poder de destrucción. Esta destitución Lacan la había definido en los años 50’s en ocasión de su escrito sobre criminología y la denominó como “sociedades humanitaristas”, para definir un tipo de sociedad cuyos ideales se constituyen como una mezcla entre humanismo y utilitarismo de tal manera que, al quedar comprometida en el movimiento acelerado de la producción, no puede reconocer más la significación de la culpa y del castigo, acaso lo deja a merced de los fines correccionales o en la penumbra de lo que llamó el fariseísmo prevencionista.”
(Mesa & Muñoz 2011:13)

Es importante lo expuesto por Mesa & Muñoz, en torno a la preocupación actual de las sociedades que se encargaron de debilitar la estructura adecuada para ingresar a la norma, sin que el significante amo desaparezca. Esto es el resultado del débil compromiso de las sociedades entorno a la norma y lo que debe ser, esto genera síntomas sociales fruto de la utilización de adolescente para la comisión de hechos delictivos, que generan un tipo de comercio y la utilización de los mismos a cometer delitos frente a la ley. Esto sin tener en cuenta que detrás de ello hay un grado de responsabilidad por parte de quienes intervienen en la construcción de normas garantistas o también llamadas “*fariseísmo prevencionista*”.

Con ello se logra evidenciar que en el caso de los adolescentes “sicarios” existe una razón que se evidencia en la tendencia agresiva de matar al semejante, esta pulsión que deviene de

su inconsciente no ha sido regulada por el superyó el cual está debilitado permitiendo así el paso pulsional que se presenta en la comisión de una orden para asesinar a otro semejante, por un resultado lucrativo o por mantener un lugar o estatus que le permite una falsa identificación de poder, que se puede mantener solo por corto tiempo. Lo cual se evidencia en algunas frases que han manifestado los adolescentes que se encuentran cometiendo crímenes en el contexto de sicarios “prefiero vivir dos años bien vividos y no toda una vida siendo pobre”. Pero así mismo, se encuentran los que no tienen necesidad económica y desarrollan esta actividad como una forma de trabajo, organizada, planeada y además sin caer en el error. Ya que para ellos “los profesionales no deben fallar”.

Sicariato: pulsión de muerte y acto

La pulsión no es el instinto, esta va mas allá de este concepto comprometiendo otro tipo de leyes que refiere a un entender humano de carácter aberrante y que solo es entendido desde lo racional y traducido por la palabra; como un entender. Entonces ¿qué función cumple la pulsión? Tal vez como lo plantea Jacques Lacan “el uso de la función de la pulsión no tiene para nosotros otro alcance que examinar lo que es la satisfacción” (p. 63). Así entonces, es relevante determinar la relacion entre la pulsión y la satisfacción del sujeto entorno a lo que desea, no obstante determinando que solo los seres humanos cumplen ese requisito de buscar el objeto deseado. Ese orden de necesidad que solo le es descrito para la razon humana.

Para Sigmund Freud 1915 la “«pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (p. 117) en su entender es claro, que en lo esencial no hacia parte de los instintos, como es en gran medida su término va más enfocado a una fuerza algo anímico que trasciende de la diferencia entre lo regulado por el principio del placer y la de carácter instintiva de todos los seres vivos.

El sujeto sicario, es influenciado por el mundo exterior, que de alguna forma se convierte en hostil o agresivo. En los casos de sujetos que cumplen el papel de sicarios ante una organización de delincuencia juvenil y que está a su vez es acompañada de referentes culturales, que son por así decirlo una forma de mantener una la ley del más fuerte en

términos identidad, está va influenciada por la lógica de un debilitamiento de la función paterna en todo sentido, con esto no solo desde el sujeto en su relación con el mundo, sino también de la sociedad, las leyes flexibles que permiten actos muerte.

Freud 1915 “Luego que la etapa puramente narcisista es relevada por la etapa del objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto” (p.131). Con ello sugerir que hay algo del contenido psíquico en este sujeto sicario que encuentra algún tipo de relación que le permite acercarse al displacer de cometer el acto, para luego vanagloriarse con la culpa mediante rituales con sus semejantes en búsqueda de la calma.

Freud plantea “podríamos decir que una pulsión «ama» al objeto al cual aspira para su satisfacción. Pero que una pulsión «odie» a un objeto nos suena bastante extraño, y caemos en la cuenta de que los vínculos de amor y de odio no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino que están reservados a la relación del yo-total con los suyos.” (p. 131) para poder inferir sobre la influencia de la pulsión en el sujeto criminal denominado sicario, es necesario plantear lo dispuesto en los análisis psicoanalíticos, ya que en este contexto se puede dilucidar un camino al entendimiento del sujeto que en su perpetua una acción destructiva ante otro sujeto, a quien ni siquiera conoce o se relaciona.

Para Freud en su obra “Pulsiones y destinos de pulsión” hace referencia a que el yo odia a todos los objetos, los persigue con fines destructivos, todo lo que para el constituye fuente de displacer o frustración de la satisfacción sexual o de necesidades de satisfacción. Por eso, esta pulsión del sujeto denominado sicario, va en camino a las pulsiones de conservación y de una debilidad del yo, en relación con la función paterna o la ley. Esa condición, es la que lleva al sujeto al acto de muerte, porque la pulsión no está siendo reprimida de forma adecuada es decir puede estar inactiva, en coherencia, “escasamente investida con energía psíquica, o investida en grados variables y así habilitada para la actividad” (Freud, p.146), cuando esto sucede, no hay posibilidad de que la pulsion sea reprimida para evitar algún tipo de displacer, ¿pero en que momento se convierte en placer, si el sujeto sicario asesina por dinero?, aquí se evidencia un grado de instrumentalizacion, que en cada acto de sicariar una de sus victimas el sujeto posiblemente o en algunos casos siente un displacer que es colmado por la pulsion de autoconservacion, por que en su medio es “él o yo”. Esto es lo que lo puede conducir a cometer el homicidio.

Hay una canción del Cantante, Músico, Actor, Abogado y Político panameño Rubén Blades, llamada “Sicarios”. En ella dice:

*“yo por el no siento compasión,
nunca en vida él hizo algo por mí,
si es entre el y yo la selección,
no me dolera verlo morir”.*

Con ello, plantear desde aquí la importancia de la pulsión en el acto de muerte, realizado por el sicario, donde la palabra está intervenida para no permitir ningún tipo de represión y esto permite a la pulsión cometer el acto, donde la culpa es sublimada o exorcizada mediante rituales que realiza con su grupo de amigos, es claro también destacar que en este contexto también intervienen las relaciones que el sujeto establece en su entorno social. Las cuales son de alguna manera amenazantes, por parte de quien da la orden de muerte, por ese motivo considerar que se establece una rivalidad y lucha del mando entorno a una ley de poderes, que en últimas puede ser la causada de la realización del acto homicida por parte del sicario quien debe cumplir con la misión de asesinar y dejar fluir su pulsión de muerte.

El acto de asesinar del “sicario”, es calificado como un tipo de mercado de muerte, en donde se convierte por así decirlo en una actividad que genera lucro para quien lo asume, por así decirlo, es un acto instrumentalizado. Con ello determinar que el entorno social de un joven a quien se le presenta esta forma de ganar dinero perteneciendo a un grupo o pandilla, hace parte de lo que en psicoanálisis se plantea desde la constitución de la estructura psicológica del yo, su ideal del yo, en el inconsciente y el superyó. La cual se desarrolla en la resolución del Complejo de Edipo, en coherencia con la función paterna que se instaure en él.

Raoult (2002) “La delincuencia juvenil se inscribe en el desmoronamiento de los modos de regulación social, en la pérdida de significaciones; ella es ante todo una conducta descompuesta y marginal en relación con una experiencia de desintegración y de frustración” (p.4). En coherencia con lo expuesto, el acto delictivo se puede entender como una forma de desestructuración del entendimiento normativo que regula a la sociedad, en ella interviene los desequilibrios emocionales generados en un contexto hostil y no deben ser enmarcados como un problema psicopatológico o trastorno mental. Lo que aquí se evidencia es una

fractura en el respeto por la Ley social, una carencia de valores y una moral que no logro ser instaurada adecuadamente en su resolución édipica. Por otro lado, existe tambien la exclusion social a la que son objeto estos jovenes que en la mayoria de los casos no tienen oportunidades de empleo o subsistencia, generando un grado de desesperanza y de rabia que se refleja en forma de odio.

Una forma de planteamiento para explicar las circunstancias que llevan al sujeto criminal a realizar un acto homicida es la propuesta por Raoult “En cuanto al pasaje al acto, requiere para manifestarse, la presencia de dos condiciones: la primera consiste en la identificacion del Sujeto con el objeto que está en juego; la segunda es la confrontacion del Sujeto con el deseo del padre que instaura la Ley” (2002, p. 16). Se puede exponer que para el sujeto “sicario” existe un principio en el actuar, que surge por medio de la identificación con su grupo o banda criminal que le permite acercarse de manera directa al objetivo ordenado para eliminar, pero tambien se enfrenta a la confrontación de ese actuar ante la Ley social; que en la mayoria esta debilitada o fracturada con motivo del odio o frustración por querer o desear aquello que se le fue negado desde su niñez. Esa desesperanza que encuentra al regresar a la realidad de su entorno social hostil desafiando la autoridad por que prevalece la Ley del mas fuerte.

¿Es el sicario un perverso?

*“La perversión es algo de lo cual jamás podremos
decir que nos concierne, pues estamos seguros
de que, sea como fuere, nos concierne”*

P. Aulagnier 1967.

El concepto de perversión ha sido empleado desde hace muchos años, uno de los cuales fue desarrollado por (Raoult, 2002) así: “El termino de perversión aparece tempranamente en la lengua francesa (1444); deriva del latín pervertere que significa: cambiar el sentido, invertir radicalmente, transformar las leyes de alguien, anonadar. Perversus (adj): invertido, defectuoso, hábil para el mal, perversitas: extravagancia depravación (Gaffiot)” (p.31). Desde esta perspectiva, el autor logró iniciar su discusión sobre el tema de la perversión para entender el lo subjetivo en el acto transgresivo, logrando articular mediante el psicoanálisis las diferentes teorías que permiten explicar el desarrollo

de la noción del concepto de perversión en el conocimiento. Se hace referencia al congreso de Tunis 1912, donde se logró identificar las tipologías y su relación entorno al campo social descrita específicamente por H. Ey 1950, quien plantea la perversidad normal desligada de los transtornos mentales (p. 34).

Para poder entender si el sicario puede llamarse perverso, empecaré entonces a retomar un aparte del libro que inspiró este estudio, llamado Ordenes de Hierro del psicoanalista Mario Elkin Ramírez en el capítulo 2, donde habla sobre el sicariato “A madre santa, hijo perverso” y en esta expresión presenta en forma directa la hipótesis que los complejos familiares como el complejo de Edipo y el complejo del destete ofrecen posibilidad de reflexión al fenómeno del sicariato en nuestro país.

Lo plantea Ramírez (2007) “El padre funciona cada vez menos como agente de la represión, ha sido banalizado, y se inscribe en el inconsciente hoy con el estatuto de poca cosa” (p. 66). Es importante tener presente que cada vez más en las ciudades existen barrios marginados por los diferentes fenómenos de violencia de donde crecen un sin número de problemáticas sociales. Como por ejemplo el embarazo en menores de edad de la ciudad de Cali, según estos datos las cifras van en aumento, hay estudios que demuestran que en Cali las niñas menores de edad de las comunas 13,14,15,16 y 20 están siendo embarazadas y finalizando a término dichos embarazos (Ortiz, 2012). Las menores de edad embarazadas, solo cuentan con el apoyo de sus padres en el mejor de los casos. Con ello, los padres de la menor de edad resulta educando al nieto como un hijo, lo que genera en él una confusión lo que también puede ser denominado ambivalencia que debilita la función Paterna, la cual es introyectada en el niño cuando resuelve su complejo de Edipo con elementos poco convenientes en sus relaciones al interior de la familia. Entonces, la función paterna real y simbólica de la que habla Lacan se encuentra en fracaso, esta está determinada por la declinación del Nombre del Padre en la relación entre madre e hijo. Por causa de esos vínculos familiares que son confusos para el niño. Lo cual se puede comprender como lo enuncia (Dor 1995) “ el laberinto edípico de los antagonismos del deseo, donde puede localizarse un punto de anclaje de las perversiones bajo la influencia de elementos inductores inherentes a la esencia fálica que regula necesariamente el desarrollo de esta dialéctica” (p. 12). Algo de su estructura psíquica quedó comprometida en el desenvolvimiento del complejo edípico, lo que se busca comprender al entender subjetivamente el proceder del sujeto sicario.

De otro lado se puede observar una relación entre madre e hijo no vigilada por la función paterna, nos permite reflexionar sobre el porqué los sicarios veneran a la Virgen y no a Dios. Ya que el sujeto en su relación simbiótica con la madre, que genera una situación fantasmática con la “mujer prohibida, la Madre- Virgen- Ideal” (Ramírez, p. 70). El autor plantea que el hijo en nombre de ese amor desmedido por la madre, termina convirtiéndola en una santa y venerada, justificando así el mantenimiento de las necesidades de esa madre quien lo empuja a la situación de mantenerla a ella y a sus hermanos a como de lugar. En este sentido lo que se plantea desde el psicoanálisis es el adagio mencionado “a madre santa hijo perverso” ya que es esa madre quien desautoriza la ley que regula en el sujeto la relación social establecida. La madre permite de forma inconsciente el acto delictivo, convirtiéndola en su cómplice de las acciones perpetuadas por el hijo. Aunque esto solo sería permitido desde la lógica del sicariato como un momento del pasaje que conyega a la madre a permitir y silenciar estos hechos. Ahora bien, he observado durante los días de la visita a los Centros especializados de internamiento para menores de edad, que aquella madre despierta de la fantasía con motivo de que su hijo fue capturado por los hechos, entonces allí se convierte en un tipo de Magdalena sacrificada al ver a su hijo respondiendo por sus actos.

Como lo plantea el autor Mario Ramírez 2007 “La ley simbólica, definida por el psicoanálisis como el Nombre del Padre, es transmitida por la madre como aquello que puede anudar, conciliar y dialectizar de las pasiones humanas” (p. 72) . Desde mi punto de vista, esas pulsiones que no fueron colmadas por la represión que debió ser instaurada desde un principio, pero en cambio se estableció una que tiene un complemento de flexibilidad o debilitamiento, que ha provocado en la identificación del yo un daño que puede ser el motivo para este tipo de caso en un sujeto denominado sicario.

Así mismo, como lo plantea (Joël Dor 1995) “Solo el discurso materno es susceptible de cumplir esta misión” (p. 92). Expone en su análisis que es ella la madre, quien le da el soporte indispensable en la consagración del padre simbólico, el cual es determinante en la estructuración de la psique del sujeto entorno a la localización del padre real, padre simbólico y padre imaginario. Cuando el sujeto acepta la castración sometiendo a la Ley interpuesta, esta otorgando el paso a la pérdida sufrida en el caso de los neuróticos. Pero cuando el sujeto no acepta la castración nunca habrá logrado internalizarse en la Ley. Por este motivo en algunos casos de sicariato en jóvenes, nos enfrentamos a un tipo estructural de perverso quien comete el acto homicida en busca de un goce, aquel que no tiene ningún tipo de

condiciones solo necesita de los datos, sin importar si es mujer, anciano o niño. Solo el nombre de la víctima que proporciona lo que requiere para colmar su pulsión. La cual no es una orden emanada de quien lo contrata, el sujeto busca calmar su angustia mediante una elección subjetiva, sicariando a quien le produce calma y goce.

Lanteri, L. (1995) plantea la noción de perversión como una tendencia deliberada a realizar actos malintencionados o agresivos con el único fin de hacer daño. El perverso pretende afianzar su autoridad y disfruta de la incomodidad del otro, en ello satisface las pulsiones sádicas. En consecuencia, se puede entender desde la lectura psicoanalítica como una actitud que busca destruir la realidad psíquica de otro sujeto. En el caso del sicariato puede ser calificada como una manifestación con carácter perverso. “La cual puede encontrarse en la relación madre-niño: identificándose con la omnipotencia de la madre, mediante la negación de la castración” (P. Aulagnier) . Esto puede ser entendido, como un tipo de rasgos perversos y en algunos casos como estructura perversa, teniendo en cuenta que en algunos casos el sujeto denominado sicario se encuentra dispuesto a cometer un hecho ordenado por otro; en ocasión a esto no se observa ningún tipo de elección de la víctima o de goce al realizar la acción. Su goce aparece cuando recibe la paga de dicho acto. Este sujeto no podrá concebirse dentro de una patología.

Orejuela J. et al (2012) “No sería adecuado considerar que la perversión supone un funcionamiento del inconsciente a cielo abierto, es decir, sin represión, pues Lacan se refirió con esta expresión al caso de la psicosis y no de la perversión. El supuesto de que el perverso carece de represión de Ley y de Otro es falsa” (p. 61). En consecuencia se puede plantear que en todos los casos de sicariato, el sujeto no se encuentra inmerso dentro de una estructura perversa, como también existen casos en que puede ser estructuras que se encuentran ancladas a la perversión con el elemento fundamental de goce que encuentra el sicario al asesinar a su víctima.

Lacan plantea que todos los neuroticos sueñan con ser perversos... en consecuencia existen rasgos perversos que envuelven a todo sujeto dentro de su estructura psíquica. Entonces no se puede plantear que desde el psicoanálisis la perversión generalizada para el caso del sicario, no significa que en todos los casos la perversión sea una forma de estructura clínica. Lacan argumenta que la perversión quiere decir únicamente una estructura clínica sino un tipo de goce determinado por un discurso planteado desde la

palabra que deviene de un gran Otro. Produciendo en el sujeto pulsiones que pueden ser ambivalentes y generar un tipo de rasgos perversos que se afloran en el entorno en que el sujeto se desenvuelve, de esta forma se va generando un tipo de impulso que no es sublimado desde la represión; la cual es instaurada desde la castración y el Complejo de Edipo. En estos actos algunos de estos sicarios subliman la culpa mediante episodios, en los cuales el sujeto después de cometer el hecho punible se dirige con sus amigos a consumir algún tipo de licor, ya que en la relación de él con el mundo no funciona sino a partir de la ley que fue presentada por medio del discurso de la madre. En consecuencia existe una sublimación de culpa que difiere del perverso estructural.

Para Lacan existe un goce, que permite esa relación y que a su vez hace parte de las necesidades del Otro social. El *cartel* o el *patrón* determinan e inicia esa demanda del Otro social, que a su vez influye en el acto del sicario para realizar el crimen.

También se debe analizar el tema de la perversión en el lugar femenino, como lo plantea Freud 1920 “Tres ensayos para una teoría sexual”, en el cual hace referencia a la sobrevaloración sexual que hace la mujer con sus hijos. De esta forma explica que ese pequeño perverso polimorfo es constituido por ella en la posibilidad de reemplazar su falo del cual es carente. Con ello, como dice Lacan “desmiente la castración” sirviendo de fetiche de ella, en su relación establecida desde la palabra. En una forma u otra se vislumbra la perversión de la madre en relación a ese hijo, que se convierte en ese falo que le produce un tipo de goce. Por ello, hay algo implícito en la relación establecida por medio del lenguaje que se evidencia en un deseo por la ley, la cual fue presentada por la madre al hijo y que de alguna forma se interno con rasgos perversos, los cuales pueden ser la causa circunstancial de este fenómeno.

Conclusiones

Este análisis ha intentado aportar algunos elementos que permitieron dilucidar algunos aspectos fenomenológicos del sicariato, los cuales evidenciaron diferentes temáticas sobre el objeto de estudio, situando la problemática social en el que el sujeto desencadena todo tipo de acciones agresivas que devienen de las pulsiones. Se logró evidenciar mediante un marco interdisciplinario del análisis criminal, los supuestos que intervienen en la estructura psíquica del sujeto que realiza el acto transgresivo a su semejante; apelando a los diferentes autores

psicoanalíticos para ingresar a una discusión en torno a las consideraciones sobre la pulsión que proviene del ello o también llamada pulsión de muerte y del desarrollo del acto como forma de descarga de la pulsión que deviene de un tipo de estructura psíquica agresiva.

A partir de los diferentes conceptos teóricos y datos estadísticos se logro sustentar algunas apreciaciones del fenómeno del sicariato en la ciudad de Cali, los cuales demuestran que el sicariato puede ser descrito como una forma de violencia social. En los cuales están inmersas nuevas formas de culturas hostiles y agresivas, desarrolladas tal vez con una influencia evidente de los grupos delincuenciales que surgen por la vertiente del narcotráfico. Así como también, la debilidad facultativa de la Ley que genera las herramientas que utiliza la delincuencia organizada para reclutar a los menores de edad para entrenarlos y convertirlos en sicarios. Fue importante para el desarrollo de este análisis desde la clínica psicoanalítica, pensarlo mediante la resolución del Complejo de Edipo o Función Paterna, ya que en coherencia con todo lo expuesto se observa una clara participación de las relaciones sociales entabladas por el sujeto desde su entorno cultural.

De otro lado dejar planteado la importancia la experiencia del entorno social en el que se nutre la agresividad vivida en la experiencia del sicariato, como una forma habitual de establecimiento de patrones normativos que buscan derrumbar mediante los actos criminales, todo pactado y establecido en las relaciones adquiridas al ingresar a este grupo de sujetos que se identifican por su necesidad, realidad psiquica o semejanzas en los rasgos predominates para la comision de actos sin moralismos limitantes de la pulsion ejercida en el acto de asesinar a su semejante. Reconocer nuevas formas de analisis psicoanalitico que permitan identificar elementos del entorno social donde el sujeto se habitua como su barrio, trayectoria academica caótica, carente de recursos y de oportunidades o en ocasiones buscar un reconocimiento dentro de la Ley del mas fuerte. Aquella que puede ser inteligible desde los conceptos sobre el ideal del yo, identificacion, complejo del destete y Edipico, funcion paterna real y simbolica entre otros.

Por ultimo, a partir de la teoria psicoanalitica no se puede sustentar que en todos los casos el sicariato se instaura desde una estructura perversa, aunque si se pueden hallar rasgos perversos. El sicario realiza el acto criminal de manera conciente, analitica y metodica, no elige o instrumentaliza a su victima; de igual forma siente algo de culpa que la sublima mediante rituales que le permiten manejar su angustia. Permanecen en el vinculo social

establecido de su entorno hostil, como un agente permisivo del actuar bajo un consentimiento dentro de la ilegalidad, que en ultimas será el unico medio que le permite cometer el acto homicida bajo el ordenamiento emitido por el jefe “patron” o vinculo social que establece con sus pares y que en ultimas se convierte en la Ley de cuentas por cobrar dentro de ordenamiento simbolico de la ilegalidad; como único camino que tiene para tener un reconocimiento y establecerse como sujeto dentro de un grupo selectivo que le permite entrar y salir de la Ley o norma social de forma invisible hasta cuando no se falle en la misión ordenada. Pero no sera la ultima palabra, teniendo en cuenta que existen casos en que algunos sujetos que trabajan como sicarios y presentan una estructura perversa; pero este no puede ser un analisis universal en todos los casos. Teniendo en cuenta que el sicariato se ha convertido en una activida instrumentalizada, que algunos sujetos incorporan como una forma social de vivencia hostil. Así como también se pueden encontrar sujetos que tienen una estructura perversa, encuentran goce realizando esta practica homicida, entran y salen de la Ley bajo su analisis de conveniencia, de alguna forma hallando algún tipo de beneficio económico.

Referencias.

- Aguilera Torrado, A. (2010). Explicación Psicoanalítica del acto criminal. *Revista de Criminalidad Vol. 52 , Policía Nacional, Dirección de Investigación Criminal e Interpol*, 333- 348.
- Carrión, F. (2008). El sicariato: una realidad ausente. *Flacso Sede Ecuador • Programa Estudios de la Ciudad* , 4 AL 9.
- Cali, S. D. (01 de enero de 2010 -2011). Estadística de Homicidios Metropolitana de Cali. *consolidado homicidios modalidad sicariato AÑO 2010-2011 Y DEL 01 DE ENERO AL 16 DE JULIO 2011-2012, homicidios a menores de edad en la modalidad de sicariato año 2010-2011 y del 1 DE Enero AL 16 DE Julio 2011-2012* . Cali, Valle del Cauca, Colombia.
- Correa, Á. A. (2007). *El sicariato en la literatura colombiana: Aproximación desde algunas novelas*. bogota: Trabajo de Maestría en Literatura Colombiana y Latinoamericana.
- Darmon, M. (2008). *Ensayos acerca de la Topología Lacaniana*. Argentina: Letra Viva.
- Dor, J. (1995). *Estructura y perversiones*. Barcelona - España: Gedisa.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan: Neurosis, histeria, obsesión, fobia, fetichismo y perversiones Vol.II*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1992). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras, volumen 14*. Buenos Aires: Amorrortu .
- Freud, S. (1991). *El chiste y su relación con lo inconsciente Tomo VIII*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). *El sepultamiento del Complejo de Edipo Tomo XIX*. Argentina : Amorrortu.
- Freud, S. (1930). *Obras completas "Malestar en la cultura"*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933 -1932). *¿Por qué la guerra? Volumen XXII*. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Sigmund Freud Obras Completas "Pulsiones y destinos de Pulsión"*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1987). *El Seminario, libro 11, los cuatro conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*". Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1950). *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*. Francia: Psikolibro.
- Lanteri-Laura, G. (1995). Perversions et perversité. Cahiers de la SFPL, 14-26.
- Mesa Duque Clara Cecilia & Muñoz López Agustín (2011). El niño homicida: la estirpe de caín. Un estudio psicoanalítico. *Revista Affectio Societatis, Vol. 8, Nº 15* , 1- 21.
- Ortiz, E. E. (20 de junio de 2012). *Situación del embarazo en adolescentes menores de 14 años*. Recuperado el 20 junio 2012 de junio de 2012, <http://www.personeriacali.gov.co/informes/>:Mesa
- Ramírez, M. E. (2007). *Órdenes de hierro*. Medellín - colombia: la carreta editores e.u.

- Raoult, P. A. (2002). *Los impases subjetivos en el acto transgresivo*, Traducción por Pierre Angelo Gonzalez Cali mayo-junio 2012. Paris: Sous.
- Sampson, A. (2000). Reflexiones sobre la violencia, la guerra y la paz. *violencia y familia* (págs. 1 - 24). Santiago de Cali: Facultad de Humanidades Universidad del Valle.
- Sanmiguel, P. E. (1993). Consideraciones previas al estudio de la violencia. *Revista Colombiana De Psicología ISSN: 0121-5469 ed: Universidad Nacional De Colombia Sede Bogota* , 81-87.
- Quijano, R. D. (2004). Sujeto, violencia y lazo social. *Sujeto, violencia y lazo social* (pág. 1 al 63). Medellín: universidad de antioquia.
- Von Der Walde, E. (2000). "La sicarésca colombiana, narrar la violencia en América Latina". http://www.nuso.org/upload/articulos/2928_1.pdf , 222-227.